

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

La Profundización del Wilsonismo dentro del Sistema Internacional y sus Efectos en el Orden Mundial post Segunda Guerra Mundial

Proyecto de Investigación

José Ernesto Aguas Paredes

Relaciones Internacionales

**Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciado en Relaciones Internacionales**

Quito, 08 de mayo de 2018

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES

HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN

**La Profundización del Wilsonismo dentro del Sistema Internacional y sus
Efectos en el Orden Mundial post Segunda Guerra Mundial**

José Ernesto Aguas Paredes

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Jorge Hugo Zalles Santiváñez, M.B.A.

Firma del profesor

Quito, 08 de mayo de 2018

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante:

Nombres y apellidos:

José Ernesto Aguas Paredes

Código:

00123336

Cédula de Identidad:

1715822340

Lugar y fecha:

Quito, mayo de 2018

RESUMEN

El sistema internacional tradicional está marcado por la concepción del equilibrio de poder, y los esfuerzos de las grandes potencias mundiales por alcanzar una posición hegemónica. Sin embargo, surge el idealismo wilsoniano para cambiar este enfoque en el sistema internacional. En la época post Segunda Guerra Mundial, aun existen rezagos del equilibrio de poder. Por lo tanto, al ver el no total éxito del wilsonismo en el sistema, este estudio cualitativo analiza dichos rezagos del sistema internacional tradicional que impiden la evolución de la perspectiva wilsoniana, con el fin de ayudar a direccionar la futura evolución de las relaciones internacionales.

Palabras clave: equilibrio de poder, wilsonismo, sistema internacional, Estado.

ABSTRACT

The traditional international system is marked by the idea of the balance of power, and the efforts of the great powers to reach a hegemonic position. Nonetheless, Wilsonian idealism arose to change this approach to the international system. In the post-World War II era, remnants of the balance of power approach are still present. Therefore, in view of the fact that Wilsonism has not been totally successful, this qualitative study analyzes those remnants of the traditional international system that impede the evolution of a Wilsonian perspective, with a view to assisting in giving direction to the future evolution of international relations.

Keywords: balance of power, wilsonian idealism, international system, state.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1: ASPECTOS PRINCIPALES DEL SISTEMA INTERNACIONAL TRADICIONAL Y POST SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	9
1.1. Sistema Internacional Tradicional.....	10
1.2. Sistema Internacional Post Segunda Guerra Mundial.....	13
CAPÍTULO 2: EL WILSONISMO DESPUÉS DEL FRACASO DE LA LIGA DE NACIONES.....	16
CAPÍTULO 3: REZAGOS DEL SISTEMA INTERNACIONAL TRADICIONAL.....	23
3.1. Concentración del Poder: El Consejo de Seguridad y el P5	24
3.2. Equilibrio de Poder y la Búsqueda de la Hegemonía en el Sistema Internacional: el Caso de Estados Unidos y la Unión Soviética	26
3.3. La Guerra como Mecanismo de Solución de Controversias entre Estados: el Caso de la Guerra de Vietnam	28
CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS	34

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XX, el sistema internacional estuvo basado en un enfoque de equilibrio de poder e interés nacional entre los Estados, el cual estuvo ligado al realismo político como concepto clave de la relación entre los actores de las relaciones internacionales. Dentro de dicho sistema, las grandes potencias pretendían alcanzar una posición hegemónica dentro de sus esferas de influencia. En contraste a la perspectiva del sistema internacional tradicional, surgió la visión wilsoniana, postulando principios en relación a la difusión de la libertad y democracia, y en el respeto a un sistema universal de derecho, dejando de lado el sistema de equilibrio de poder.

Después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el pensamiento wilsoniano comenzó a impulsar un sistema internacional basado en los principios de cooperación internacional y seguridad colectiva entre los Estados. Sin embargo, la profundización del wilsonismo se vio impedida por rezagos del antiguo sistema como: la concentración del poder en las superpotencias, la guerra como mecanismo de solución de conflictos y el equilibrio de poder. Como consecuencia de esto, el pensamiento wilsoniano no ha sido todo lo que se hubiera deseado en el sistema internacional post Segunda Guerra Mundial porque no se estaba logrando toda la cooperación que se deseaba, lo que causó que los esfuerzos del wilsonismo, que desean establecer un nuevo orden mundial globalista, se vean frustrados. Dadas estas circunstancias, este trabajo de titulación analizará los factores del sistema internacional tradicional que han afectado la profundización del wilsonismo en el periodo post Segunda Guerra Mundial.

El presente trabajo se desarrollará en tres capítulos. En el primer capítulo, se describirán los aspectos principales del sistema internacional tradicional y el del periodo post Segunda Guerra Mundial. En el segundo capítulo, se explicará la perspectiva wilsoniana, impulsada por Woodrow Wilson, y su estado después del fracaso de la Liga de las Naciones.

En el tercer y último capítulo, se analizarán los rezagos del sistema internacional tradicional en base a distintos procesos históricos que dificultaron la evolución del wilsonismo en el sistema internacional post Segunda Guerra Mundial.

CAPÍTULO 1: ASPECTOS PRINCIPALES DEL SISTEMA INTERNACIONAL TRADICIONAL Y POST SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El campo de las relaciones internacionales intenta comprender y analizar el sistema internacional como un objeto de estudio histórico para el desarrollo de la sociedad mundial. La noción del sistema internacional está vinculada con el surgimiento del “*Estado-nación*” en el siglo XVII, “como una unidad de organización política que posee un territorio delimitado, una población en crecimiento constante y una organización gubernamental que lo controla” (Chomsky 1994, 23). El Estado es el actor principal del sistema internacional porque tiene la capacidad de ejercer un control efectivo sobre su territorio y establecer diferentes mecanismos para el cumplimiento de sus objetivos. Según Moynihan, el sistema internacional se basa en las relaciones entre Estados soberanos y organizaciones internacionales como “la Organización de Naciones Unidas (ONU), que constituye una base de protección y refuerzo político, económico y social para el Estado frente a cualquier situación que ponga en peligro la estabilidad del sistema” (Moynihan 1994, 46-47).

El sistema internacional es definido como un “conjunto de patrones donde se da la interacción de las relaciones económicas, políticas y sociales que configuran los sucesos mundiales” (Chomsky 1994, 229). Este sistema es dinámico ya que cambia continuamente, ocasionando el ordenamiento del sistema a través de determinados rasgos que sobresalen de la interacción entre los actores internacionales. Además, el sistema internacional posee una jerarquización, basada en las capacidades económicas, políticas, militares y diplomáticas que posee cada Estado. Por tal motivo, el concepto del sistema internacional es clave para el campo de las relaciones internacionales porque las relaciones entre los Estados deben estar ligadas por leyes, acuerdos y convenios internacionales, y ámbitos de discusión en las

organizaciones internacionales, evitando las enemistades entre Estados bajo el dominio del más fuerte y por cuestiones coyunturales.

El sistema internacional estuvo marcado por dos enfoques primordiales que transformaron el comportamiento de los Estados por varios años: la concepción del equilibrio de poder, surgida en Europa durante el siglo XVII; y la perspectiva wilsoniana, promovida por el ex presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson en el siglo XX. El sistema internacional dominado por el equilibrio de poder que mantenían las potencias europeas será denominado “sistema internacional tradicional”, mientras que bajo el pensamiento wilsoniano, el sistema que se instaura después de 1945, será denominado “sistema internacional post Segunda Guerra Mundial”.

1.1. Sistema Internacional Tradicional

A principios del siglo XVII, Europa atravesó una gran crisis económica, política y social por lo que el panorama del continente comenzó a oscurecerse. En el ámbito económico, el crecimiento de la economía en los países europeos fue muy bajo por los altos gastos en la participación de las guerras, como fue el caso de Alemania en la Guerra de los Treinta Años, donde el crecimiento de su economía era del 1% anual. En lo político, la tensión entre los Estados de Europa central comenzó a intensificarse por obtener el control de todo el continente y ser el hegemón del sistema internacional. En el ámbito social, la población europea comenzó a disminuir por las epidemias como la peste negra, y el incremento de las guerras, que no sólo provocaron la muerte de muchos seres humanos, sino también la expansión de la hambruna. La población europea se redujo aproximadamente de 80 millones de habitantes a 50 millones, mientras que en el Asia y Medio Oriente, su población disminuyó de 125 millones de ciudadanos a 90 millones de personas.

La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) y la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648), fueron sucesos mundiales que comenzaron a destruir poco a poco a Europa, provocando la enemistad entre los Estados. Esto conllevó a que a mediados del siglo XVII, dentro de los círculos de la diplomacia inglesa se desarrolló la idea de concebir la paz internacional en base al “*equilibrio de poder*”. Esta concepción lograría mantener un cierto equilibrio en las relaciones entre los Estados, evitando el ejercicio exclusivo del poder por una sola entidad soberana. Por lo tanto, en 1648, se firmó el tratado de paz denominado “*La Paz de Westfalia*”. Este tratado puso fin a las dos guerras anteriormente mencionadas, dando paso a un concepto de integridad territorial¹ y soberanía nacional, que conllevó al nacimiento del término “*Estado-nación*” y al surgimiento de un nuevo sistema internacional basado en el equilibrio de poder.

El sistema internacional tradicional estuvo caracterizado por la concepción del equilibrio de poder que tenía el propósito de salvaguardar la estabilidad del sistema, es decir, que ningún Estado tenga superioridad sobre los demás. Según Kissinger, “si no existe un consenso entre todos los Estados, la estabilidad de la sociedad internacional y la independencia de los componentes, dependerá mucho más del equilibrio de poder” (Kissinger 2014, 85). Por tal motivo, los Estados vivían enfrentados entre sí por el equilibrio de poder y solo habían dos posibles resultados: que un Estado se vuelva más poderoso y domine al resto de naciones, o que ningún Estado consiga la maximización de su poder para alcanzar esa meta.

El equilibrio de poder como parte del sistema internacional tradicional es muy agresivo para guiar, explicar y desarrollar la diplomacia, ya que el tamaño y el poder relativo de cada nación define el grado de amenaza que puede representar para el resto de Estados. Según Kissinger, “cuando se está en un mundo regido por el poder, el orden natural se ve

¹ Se lo define como el derecho que posee un Estado de preservar su territorio de forma intacta ante la intervención internacional (Moynihan 1994, 45).

reflejado en una concepción de “*esferas de influencia*” que asignaba una hegemonía sobre grandes regiones a potencias específicas” (Kissinger 1994, 48). Las potencias que poseen un mayor grado de poder que el resto de Estados forman las denominadas “*esferas de influencia*”, las cuales ejercen su dominio predominante, imponiendo políticas a las naciones que están subordinadas a ellos.

En el sistema internacional tradicional, la diplomacia se basaba en una interacción entre los Estados, los cuales enviaban representantes diplomáticos a otras naciones para abordar los problemas y mejorar las relaciones internacionales. Este sistema internacional promovía la diplomacia tradicional, la cual se basaba en discusiones oficiales donde estaban involucrados únicamente los líderes políticos y militares de alto nivel. En este tipo de diplomacia, se abordaban temas sobre tratados internacionales, conversaciones de paz y el cese al fuego entre naciones, excluyendo todo tipo de método no jurídico de resolución de conflictos. Además, esta diplomacia tradicional no estaba vinculada al derecho internacional ni a la democracia: no se consideraba que ley alguna deba regir las relaciones de poder entre las potencias dominantes del orden mundial.

Aunque se quería tratar de establecer la paz internacional entre los Estados mediante la “*Paz de Westfalia*”, el sistema de solución de controversias que se manejaba en este sistema internacional era la guerra. La guerra fue considerada como una forma tradicional de dominación y desenlace de conflictos, donde el Estado vencedor atrae a su esfera a los territorios vencidos. La dominación a través de la guerra fue un peligro para el sistema de equilibrio de poder ya que el Estado dominante al maximizar su poder, desafiaba a sus enemigos a luchar por ese poder concentrado, alejando la verdadera concepción de un equilibrio de poder.

1.2. Sistema Internacional Post Segunda Guerra Mundial

A principios del siglo XX, el sistema internacional tradicional seguía predominando en las relaciones internacionales a través de la fallida concepción del equilibrio de poder, la dominación de las esferas de influencia y la carrera armamentista entre los Estados europeos. El asesinato del Archiduque, Francisco Fernando trajo como consecuencia, en 1914, el inicio de la Primera Guerra Mundial, en el cual se enfrentaron la Triple Alianza² y la Triple Entente³ por la dominación de territorios europeos y por las tradicionales enemistades entre las potencias del continente. En 1919, se firmó el tratado de paz denominado el “*Tratado de Versalles*”⁴, que pondría fin a esta guerra. Según Chomsky, “este tratado produjo una molestia entre los alemanes y sentó las bases para un próximo conflicto entre Estados” (Chomsky 1994, 180). Alemania fue la gran perdedora de la guerra, y tuvo que pagar enormes compensaciones para la reconstrucción del continente europeo, siendo confiscadas también sus colonias.

El entonces presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, hizo una llamada de alerta hacia los Estados europeos para que detengan el conflicto y dieran paso al surgimiento de un nuevo sistema internacional. En 1918, Wilson propuso sus “Catorce Puntos”⁵, que pretendían desaparecer a la guerra como instrumento de solución de controversias y conformar un nuevo sistema. A partir de este aporte al tratado, surgió una asociación general de Estados denominado la “*Liga de Naciones*”, mediante la cual “se propondría establecer las bases para la cooperación, la paz y la integridad territorial de los Estados, para reorganizar las relaciones internacionales entre ellos, después de la Primera Guerra Mundial” (Kissinger 2014, 18). Esto significó alejarse del equilibrio de poder y formar una comunidad de poder

² Países compuestos por el Imperio alemán, el Imperio Austro-Húngaro e Italia (Kissinger 2014, 56).

³ Países compuestos por Francia, el Reino Unido y el Imperio Ruso (Kissinger 2014, 57).

⁴ Tratado de paz que se firmó al finalizar la Primera Guerra Mundial, que puso fin a la disputa entre Alemania y los Aliados de esta guerra (Kissinger 2014, 62).

⁵ Fueron una serie de propuestas establecidas por Woodrow Wilson para poner fin al enfrentamiento entre los países de Europa y buscar la comunidad de poder en el sistema internacional (Cooper 1983, 45).

donde prevalezca la cooperación entre naciones. Esta organización fracasó por la falta de apoyo de los Estados en la ratificación del tratado. Sin embargo, los esfuerzos de Wilson no fueron en vano, ya que establecieron un nuevo pensamiento denominado “*wilsonismo*”.

Posteriormente, en 1939, comenzó la Segunda Guerra Mundial por diversas causas como “el ascenso del fascismo en Italia por Benito Mussolini en 1920, el militarismo japonés en territorio chino en 1930 y la toma del poder político alemán por parte del Partido Nazi, al mando de Adolf Hitler en 1933” (Moynihan 1994, 78-79). Sin embargo, el detonante del inicio de este conflicto fue la declaración de guerra a la Alemania nazi por Francia y Gran Bretaña en 1939, a causa de la invasión de Polonia por el ejército alemán. En 1945, se dio el fin de esta guerra por la rendición de Alemania dando paso a un nuevo sistema internacional que “marcaría el retorno de los ideales del wilsonismo basados en la cooperación internacional y la seguridad colectiva a través de la creación de la ONU” (Bertrand 1995, 95). El aspecto principal de este nuevo sistema internacional quedó señalado por la fragmentación de las relaciones interestatales y la creciente globalización, donde surgieron dos grandes potencias que se enfrentarían entre sí para controlar el sistema y a países en vías de desarrollo. Estos países fueron Estados Unidos y la Unión Soviética, los cuales lograron establecer un sistema bipolar.

Este sistema internacional estuvo caracterizado por un conjunto de Estados cooperativos cuyo comportamiento fue regulado por normas y reglas, adoptando sistemas económicos liberales, renunciando a las conquistas de territorios, respetando la soberanía nacional y apoyando a sistemas de gobiernos participativos y democráticos. Esto logró disminuir la naturaleza anárquica del mundo a través de una amplia red de organizaciones internacionales y estructuras legales como tratados, leyes y normas internacionales. Esta red estaba destinada a establecer principios, aceptados por las naciones, para colocar límites y resolver conflictos.

La diplomacia que se maneja en este sistema internacional es el multitrack, que incluye “los esfuerzos oficiales y no oficiales de resolución de conflictos, los ciudadanos y los intercambios científicos, las negociaciones comerciales internacionales, actividades culturales y deportivos internacionales, y otros esfuerzos de cooperación” (Diamond y McDonald 1996, 56). Estos esfuerzos pueden ser dirigidos por gobiernos, organizaciones internacionales, empresas, medios de comunicación y ciudadanos globales. Este modelo de diplomacia busca que los individuos se integren en una interacción diplomática entre los distintos Estados y sus ciudadanos, para que, en cooperación con las organizaciones internacionales, se puedan compartir ideas e intercambiar opiniones a través de reuniones y conferencias.

Este sistema internacional adoptó nuevos mecanismos de solución de controversias como la negociación, alejando a la guerra como instrumento para resolver disputas entre Estados. La negociación fue un método legal comúnmente empleado por los antiguos griegos, pero posteriormente, fue impulsado por el wilsonismo para resolver las diferencias entre los Estados a través de un sistema diplomático. Este método puede ser empleado de manera “bilateral⁶ y multilateral⁷ para resolver las diferencias entre dos o más Estados por correspondencia diplomática o encuentros de enviados diplomáticos permanentes o negociadores especialmente designados por el Estado” (Kennan 1984, 34). Por tal motivo, este sistema internacional transformó diferentes aspectos que se manejaban en el antiguo sistema, impulsando la integración hacia una la comunidad mundial basado en los principios del wilsonismo.

⁶ Es un tipo de negociación que involucra a dos países para resolver alguna disputa en particular (Montville 1991, 67).

⁷ Es un tipo de negociación que se lleva a cabo por tres o más países para resolver un problema en particular (Montville 1991, 69).

CAPÍTULO 2: EL WILSONISMO DESPUÉS DEL FRACASO DE LA LIGA DE NACIONES

El Tratado de Versalles estableció un nuevo orden internacional, generando insatisfacciones en la mayoría de los países europeos que lo ratificaron ya que no lograban reemplazar el equilibrio de poder con otro principio similar. Woodrow Wilson propuso un plan de organización mundial que se basaría en principios de cooperación y paz internacional y no en el poder. Según Kissinger, Woodrow Wilson era “la encarnación misma de la tradición del excepcionalismo” (Kissinger 1994, 39) ya que su pensamiento económico y político se caracterizaba por una moralidad calvinista y una concepción de una sociedad democrática.

Para imponer su visión sobre la paz, Wilson denunció que el equilibrio de poder había originado la guerra, y rechazó la diplomacia tradicional por ser un factor causante de la rivalidad entre los Estados. Además, no aceptó que el origen de los conflictos internacionales fuera por causas estructurales, sino por la lucha de intereses y por alcanzar una maximización de poder y la dominación del sistema internacional. El “*Tratado de Versalles*” y los “*Catorce Puntos de Wilson*”, permitieron crear la “*Liga de las Naciones*” en base a dos normas internacionales: la legitimidad democrática y la autodeterminación de los pueblos para lograr una seguridad colectiva entre Estados.

El discurso de Wilson trajo consigo diferentes formas idealistas y mesiánicas que representaron una confrontación con los países europeos, pero la “Liga de Naciones” traería la cooperación y paz internacional entre ellos para evitar las disyuntivas de poder entre Estados. Según Wilson, la Liga de las Naciones fue “un organismo internacional compuesto por cuarenta y cinco países con el objetivo de establecer una seguridad colectiva que garantice la integridad de todos los Estados” (Wilson 1978, 23). El establecimiento de la Liga de

Naciones le permitió a Wilson impulsar su pensamiento político que fue denominado “*wilsonismo*”. Este pensamiento tenía como objetivo la armonía de los intereses como doctrina liberal, donde los intereses internacionales y nacionales de cada nación se podían armonizar para dar fin a cualquier conflicto.

La perspectiva wilsoniana basó su concepción de la paz en un principio de seguridad colectiva. Este principio no consideraba la defensa del interés nacional, sino la de un interés colectivo como concepto jurídico. La seguridad colectiva era considerada como “un sistema supranacional con el objetivo de buscar la paz entre sus miembros, por lo que si existía una amenaza que desestabilice el orden establecido, daría como resultado una reacción colectiva frente a la amenaza” (Zorgbibe 1997, 304).

La Liga de Naciones como una organización supraestatal definía la paz como un mantenimiento del status quo territorial, contrarrestando el uso de la fuerza ofensiva y el accionar de los Estados agresores a través de la acción militar colectiva. Sin embargo, el principio de seguridad colectiva que promovía Wilson no quedó bien definido en la Liga de las Naciones porque el accionar militar colectivo que se quería instituir fue rechazado por la no ratificación del Tratado de Versalles, por, entre otros, los Estados Unidos⁸.

La Liga de Naciones como organización supranacional perduró por 27 años, y luego entró en una era de fracasos por diversas situaciones en el terreno de la seguridad internacional. El primer fracaso ocurrió en 1920, año en el que se dio la invasión de las tropas polacas en Vilna, Lituania. El Consejo de la Liga de Naciones no encontró una solución al problema de que esta ciudad había alcanzado su independencia después del fin de la Primera Guerra Mundial, pero ante la falta de la acción militar colectiva de la organización, Polonia ocupó ese territorio. El segundo fracaso de la Liga de Naciones fue en el “Asunto de Corfú” entre Italia y Grecia. Según Bertrand, “Italia ocupó la isla griega de Corfú y el Estado griego

⁸ Violación a la Doctrina Monroe ya que a través de la Liga de las Naciones se daba carta abierta a los países europeos para que intervinieran en los asuntos del continente americano (Moynihan 1994, 90).

pidió la retirada de las tropas y una indemnización a Italia por los daños ocasionados a la población tras su usurpación en ese territorio” (Bertrand 1995, 22). En cambio, Mussolini exigió una indemnización a Grecia para retirar sus tropas. La Liga de las Naciones no intervino ni encontró una solución al problema, por lo que fue criticada, ya que en los estatutos de la organización estaba considerada “la no usurpación de territorios ajenos o pertenecientes a otros países” (Bertrand 1995, 22).

Otros de los fracasos fueron el “Asunto de Manchuria”⁹, el “Asunto Etíope”¹⁰ y la anexión de Austria por Alemania que la Liga de las Naciones no pudo resolver. Sin embargo, otros factores como la falta de una organización estructural jurídica, la falta de apoyo de algunos países, como Estados Unidos que no había ratificado el Tratado de Versalles, y el incremento del sistema burocrático también influyeron en el fracaso de la Liga de las Naciones.

Pese a la caída de la organización, el wilsonismo siguió evolucionando como un pensamiento caracterizado por su promoción de la libre determinación de los pueblos y la legitimidad democrática, promoviendo la intervención externa para fomentar la paz y la cooperación internacional entre los Estados. Estos ideales se ven plasmados en la organización sucesora de la Liga de las Naciones, que es la Organización de Naciones Unidas.

La concepción de la seguridad colectiva fue desapareciendo por el incremento de conflictos entre Estados que buscaban alcanzar sus propios objetivos. El pensamiento de Woodrow Wilson trató de fundar un nuevo sistema internacional después de la Primera Guerra Mundial, pero la lucha de poderes entre Estados, el resentimiento de Alemania por las cláusulas del Tratado de Versalles y la búsqueda por alcanzar la hegemonía sobre el sistema,

⁹ Conflicto entre Japón y China ya que los japoneses bombardearon y ocuparon el territorio de Manchuria, creando un Estado de Manchuko (Bertrand 1995, 24).

¹⁰ Conflicto entre Italia y Etiopía por la ocupación del territorio de Negus por parte de las tropas italianas (Bertrand 1995, 25).

ocasionaron el inicio de otra gran guerra: la Segunda Guerra Mundial¹¹. Tras el inicio de esta guerra, la promoción de la cooperación internacional y la solución pacífica de los conflictos entre naciones quedaron de lado, ya que se formaron nuevas grandes alianzas, la de los “Aliados”¹² contra las “Potencias del Eje”¹³.

La búsqueda de un interés común se veía opacada por los rezagos del sistema internacional tradicional, ya que prevalecieron los propios intereses de las naciones que comenzaron a maximizar su poder para tener preparado un sistema ofensivo frente a los Estados enemigos. La guerra culminó en 1945 con las rendiciones de Alemania y Japón ante los Aliados, por lo que los Estados comenzaron a observar que necesitaban una institución internacional que evite que se genere una nueva gran guerra en el mundo mediante el control y regulación del comportamiento de los principales actores internacionales (Estados). Esta idea conllevó a la creación de la ONU a través de la firma de la Carta de Naciones Unidas en San Francisco en 1945.

Esta organización internacional retomó los ideales del wilsonismo porque se la definió como “una institución global que promueva la cooperación en temas de derecho internacional, paz y seguridad internacional, promoción de los derechos humanos y el desarrollo socio-económico” (Chomsky 1994, 45). Esto constituyó un nuevo sistema internacional post Segunda Guerra Mundial que fomente nuevos mecanismos de solución de conflictos y una nueva perspectiva sobre las relaciones internacionales.

El legado de Woodrow Wilson fundado en la concepción de la seguridad colectiva, se vio reflejado en 1949 con la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Esta organización es una “alianza militar intergubernamental compuesta por 29 Estados miembros, donde se fusiona la seguridad colectiva con la concepción de la formación

¹¹ Conflicto militar que se llevó a cabo entre 1939 y 1945 (Zorgbibe 1997, 100).

¹² Los Aliados estaban conformados por la Unión Soviética, Estados Unidos, Reino Unido y China (Zorgbibe 1997, 101).

¹³ Las Potencias del Eje estaban compuestas por Alemania, Japón e Italia (Zorgbibe 1997, 101).

de alianzas” (Zorgbibe 1997, 315). Este es un claro ejemplo de cómo se ha puesto en práctica la doctrina de seguridad colectiva que está dirigida a combatir la agresión contra cualquier miembro de la organización. Esto no significa retornar a un equilibrio de poder, sino el establecimiento de un equilibrio de principios morales entre los Estados, generando una acción colectiva militar frente a la amenaza que desajuste el sistema internacional instaurado. Sin embargo, pese al posible establecimiento de una armonía de intereses dentro del sistema internacional, surgió un conflicto no armamentístico que fue la “Guerra Fría¹⁴”, ocasionando un desbalance en la evolución del wilsonismo.

La Guerra Fría fue un enfrentamiento económico, político, militar y social liderado por Estados Unidos, representando al lado occidental-capitalista, y la Unión Soviética por el lado oriental-comunista. La causa de este conflicto internacional fue la intención de la Unión Soviética de difundir el comunismo a todos los países del mundo, la cual alarmó a los Estados Unidos, que temió que América Latina y Europa se vuelvan naciones comunistas y se fueran en contra de la potencia capitalista. Estados Unidos respondió a la supuesta expansión del comunismo con la adquisición de nuevas armas nucleares que alertaron a los soviéticos de la posibilidad de una guerra armamentística, que al final no sucedió. Sin embargo, la Unión Soviética temía que los capitalistas utilizaran los territorios de Europa occidental como base militar de ataque hacia los soviéticos (Chomsky 1994, 156-157).

La perspectiva wilsoniana perdió más fuerza dentro del marco de la Guerra Fría tras el establecimiento de un sistema bipolar entre las dos alianzas: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia más China. El sistema bipolar creó dos coaliciones que trataron de maximizar su poder para el control del sistema internacional, alejándose de la concepción de una armonía de intereses y la expansión de la democracia en los países que ambas potencias usaban como instrumentos para atacarse mutuamente.

¹⁴ Fue un enfrentamiento económico, político, militar, social y tecnológico durante 1947 a 1991 entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (Sodupe 2002, 78).

La concepción de una seguridad colectiva se comenzó a desestabilizar por los conceptos del realismo ofensivo y defensivo, ya que las acciones defensivas que tomaba una coalición para proteger su seguridad eran interpretadas por la coalición opuesta como acciones ofensivas que incrementaban la acción de amenaza. Sin embargo, las bases del wilsonismo se vieron implantadas en programas estadounidenses para contrarrestar al comunismo y propagar la democracia en el orden mundial, como la Doctrina Truman, el Plan Marshall y la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, un colectivo de seguridad militar frente a las amenazas que desestabilicen el orden establecido.

La Doctrina Truman fue una medida ligada a la visión del wilsonismo porque era un “programa de ayuda a los pueblos subyugados por grupos armados que fomentaban el comunismo y violaban el sistema de seguridad de estos territorios y la autodeterminación de los mismos” (Kennan 1984, 67). Junto a esta doctrina, en 1947, se creó el “*Plan Marshall*”, de ayuda económica para la reconstrucción de las naciones europeas después de la Segunda Guerra Mundial, con estructuras económicas capitalistas y con un sistema parlamentario liberal. El wilsonismo se vio reflejado en estos programas porque buscaban contrarrestar el equilibrio de poder manejado en el sistema internacional tradicional y fomentar la cooperación entre los Estados, ya que la Unión Soviética quería lograr, a través de la dominación de Europa Oriental, propagar su ideología comunista. El conflicto de la Guerra Fría siguió latente hasta la caída del Muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética en 1991, sin que las Naciones Unidas, como representante imparcial del pensamiento wilsoniano, tomara ninguna medida para poner fin al conflicto.

La evolución de la perspectiva wilsoniana tuvo un avance claro a lo largo del tiempo como una influencia positiva de promoción de la paz y la cooperación internacional, a través del principio de seguridad colectiva en el periodo de la Guerra Fría. Este concepto promovía la democracia liberal, a través de las instituciones internacionales, como forma de gobierno

que promueve los valores e ideales morales y cómo la concepción del sistema internacional bajo una armonía de intereses. Sin embargo, la evolución del wilsonismo se vio afectada por diferentes rezagos del sistema internacional tradicional como el equilibrio de poder, la concentración de poder en las potencias, y la guerra no proscrita por las naciones en los diferentes procesos de la historia a mediados del siglo XX.

CAPÍTULO 3: REZAGOS DEL SISTEMA INTERNACIONAL TRADICIONAL

Como se señala más arriba, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los ideales del pensamiento wilsoniano como la cooperación internacional, la seguridad colectiva, la comunidad de poder y la paz internacional, se vieron reflejados en la creación de la ONU como una institución internacional que promovería estos ideales del pensamiento de Wilson. Sin embargo, la evolución de la perspectiva de Wilson y de sus ideales se vio impedida por rezagos del sistema internacional tradicional que comenzaron a tomar fuerza en el orden mundial, ocasionando que los Estados sigan luchando por ideales de poder. Los rezagos que impidieron que la evolución del wilsonismo siga su curso en el sistema internacional post Segunda Guerra Mundial son: la concepción de la concentración de poder en una sola nación o grupo de superpotencias, la concepción del equilibrio de poder y la búsqueda de la hegemonía, y la guerra como mecanismo de solución de controversias.

Estos rezagos son palpables en diferentes procesos que ha tenido que afrontar la comunidad internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Al momento de hablar de rezagos, nos referimos a la idea de que “son definidos como factores que pueden impedir o rezagar la evolución o el progreso de algún tipo ideal que puede beneficiar o perjudicar a un conjunto en particular” (Chomsky 1994, 67). La concentración del poder en las superpotencias se lo observa en el caso de los cinco miembros permanente del Consejo de Seguridad de la ONU¹⁵, ya que existe una concentración del poder en las manos de las potencias del sistema internacional, limitando, y eventualmente haciendo inefectiva la participación en las decisiones del consejo de sus demás miembros.

¹⁵ Dentro de los países miembros permanentes están China, Francia, Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña (Bertrand 1995, 65).

La concepción del equilibrio de poder y la búsqueda para alcanzar la hegemonía se vio plasmado en el caso de Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Estas potencias mundiales trataron de maximizar su poder a través de la promoción de sus respectivos intereses nacionales, debilitando a los otros Estados e intentando alcanzar la hegemonía de todo el sistema.

Por último, la eliminación de la guerra como mecanismo de solución de controversias ha sido cuestionada, ya que dentro del marco de la Guerra Fría, se dio la Guerra de Vietnam, durante la cual no se manejó la negociación sino la guerra como método de solución de controversias. Estos procesos vinculados a los diferentes rezagos anteriormente mencionados, dan una clara idea de cómo la evolución del wilsonismo estuvo atascada en ciertas ocasiones.

3.1. Concentración del Poder: El Consejo de Seguridad y el P5

En el sistema internacional tradicional, la concentración del poder en manos de las grandes potencias era concebida como un factor importante para la estabilidad del resto de los Estados. Al respaldar esta concepción, se asume que al ser las grandes potencias las que controlan el poder de la política internacional, podrían tomar las mejores decisiones para el bienestar de toda la comunidad mundial. Según Nyysönen, “el poder jamás estará distribuido en el sistema internacional de manera equitativa porque siempre habrán grandes potencias que predominen y sometan al resto de los Estados a su influencia” (Nyysönen 2016, 50). En el sistema internacional post Segunda Guerra Mundial, el poder sigue siendo concentrado, como en el antiguo sistema, porque el Estado que posee un mayor grado de poder en cualquier ámbito, ya sea político, económico o militar, determina quién va a sobresalir sobre los demás Estados, satisfaciendo los intereses del más poderoso a costa de las necesidades del resto de naciones. Por tal motivo, el poder concentrado en las superpotencias dentro del sistema

internacional afirma el control que tienen sobre las políticas y las acciones de otros Estados, es decir, la influencia que tiene un grupo de naciones sobre otros.

La concentración de poder en las grandes potencias contribuye a formar “*élites de poder*”, que son “coaliciones entre estas superpotencias para incidir en las decisiones de otros países distribuyendo el poder entre ellos y evitando la participación de otros Estados que están subordinados” (Sodupe 2002, 143). Este rezago va en contra de lo que el pensamiento wilsoniano establecía sobre la comunidad de poder ya que bajo dicho pensamiento, todos los países deben ser partícipes del proceso de toma de decisiones para brindar opiniones e ideas orientados a solucionar los diferentes problemas que afectan al bienestar de la comunidad internacional. Este pensamiento wilsoniano considera que no existe distribución de poder equitativo entre los Estados ya que en estas “*élites de poder*”, prima el interés general por la concentración de poder, evitando la participación de Estados cuyos intereses no sean afines a los intereses comunes. Un claro ejemplo en el que se ve reflejada la concentración del poder de la élite política es la presencia de cinco potencias tradicionales (denominadas P5) en calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad, uno de los órganos principales de la ONU, ha concentrado mucho el poder político para la toma de decisiones en las manos de estas grandes potencias, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, a base del “derecho al veto”¹⁶ que ejercen cuando sus intereses se ven afectados. Esto genera una distorsión en la estructura de la comunidad de poder que Wilson quería fomentar.

El Consejo de Seguridad ha sido criticado por su estructura y funcionamiento en el marco de la ONU, y por haber sido incapaz de actuar de manera clara y decisiva cuando la paz mundial se enfrenta a una crisis. Por ejemplo, el caso de Alepo en Siria, que los bombardeos dejaron en escombros, y destruyendo todos los sistemas de distribución de

¹⁶ Se refiere al derecho de detener o impedir el paso de una legislación en un comité (Bertrand 1995, 12).

servicios básicos para la población. El Consejo de Seguridad no tomó medidas al respecto, y los ciudadanos de Alepo quedaron en condiciones inhumanas.

Bajo el pensamiento wilsoniano, la concentración de poder en los P5 ocasiona que no se tomen decisiones a favor del bienestar de toda la comunidad internacional, sino que ésta está expuesta a que prevalezcan sus intereses nacionales. La comunidad internacional ha propuesto cambiar la estructura del Consejo de Seguridad para que se pueda ejercer el poder de manera efectiva, rápida, imparcial y bajo los principios de la buena fe internacional en beneficio de todos los Estados que conforman el sistema internacional.

3.2. Equilibrio de Poder y la Búsqueda de la Hegemonía en el Sistema Internacional: el Caso de Estados Unidos y la Unión Soviética

El equilibrio de poder es un rezago principal que sigue latente en el sistema internacional post Segunda Guerra Mundial porque los Estados continúan en constante temor de que las grandes potencias los desplacen o dominen, en busca de la hegemonía o del cumplimiento de sus intereses nacionales, reflejados en su política exterior. Dentro de un sistema de equilibrio de poder, un cierto número de naciones deciden formar alianzas o coaliciones políticas con el fin de evitar que cualquier potencia maximice su poder, sobrepase al resto de Estados y amenace su independencia y seguridad.

La concepción del equilibrio de poder, que va en contra de lo que proponía Wilson, afirma que una comunidad de poder no puede alcanzar una cooperación internacional porque los intereses de las naciones siempre van a prevalecer ante el sentido de una cooperación que beneficie a todos. Según Kissinger, el wilsonismo fomentaba la idea de que el sistema internacional “no debe basarse en el equilibrio de poder, sino en la seguridad colectiva y la autodeterminación de los pueblos” (Kissinger 1994, 154). La concepción del equilibrio de poder provoca que alguna potencia siempre desee alcanzar la hegemonía del sistema

internacional, segregando y excluyendo a cualquier Estado y al sentido de cooperación para lograr sus objetivos. El accionar de Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría claramente refleja la promoción de la concepción del equilibrio de poder.

Estados Unidos y la Unión Soviética compitieron en la arena internacional para ganar el mayor número posible de aliados posibles, fortalecer sus esferas de influencia y convertirse en superpotencias. Según Nyysönen, la superpotencia es definida como “el Estado que posee un mayor poder económico, político y militar para controlar e influir en las acciones de otra nación en el mundo” (Nyysönen 2016, 44-45). En el caso de los Estados Unidos, su política exterior siempre ha sido caracterizada por promover los valores estadounidenses a todos los Estados del sistema internacional como un ejemplo de potencia y hegemonía en el orden mundial. En cambio, la política exterior de la Unión Soviética, que tenía un poder económico menor que el de Occidente, quería impulsar el sistema socialista mundial para detener la expansión capitalista, impulsar el progreso de las relaciones con naciones del Tercer Mundo y alcanzar la hegemonía del sistema internacional.

El equilibrio de poder se ve representado en este caso porque Estados Unidos siempre ha deseado controlar el sistema internacional por completo a través del manejo de su política exterior, pero en ciertas ocasiones no lo ha conseguido porque existen otras potencias que están contrapesando la maximización de su poder a través de alianzas o equipamiento armamentístico como fue el caso de la Unión Soviética. Según Kissinger, Estados Unidos quería que la Unión Soviética “quedara debilitada en vez de que fuese totalmente eliminada del equilibrio del poder pues, según la concepción del equilibrio del poder, un excesivo debilitamiento de la nación soviética simplemente haría que fuese sustituida por la amenaza de otras potencias como China o Japón” (Kissinger 1994, 37). No obstante, la Unión Soviética comenzó a luchar por la hegemonía del sistema internacional a través de la

cooperación hacia países del Tercer Mundo para promover su ideología comunista y lograr que dichos países se enfrenten al mundo capitalista liderado por Estados Unidos.

La solución a esta controversia y minimización del equilibrio de poder sería que Estados Unidos y el resto de potencias dejen de usar la política exterior como herramienta para desestabilizar al resto de naciones que tienen la posibilidad de incrementar su poder. Deberían ser Estados que ayuden al resto de naciones a ser partícipes de este sistema internacional y formar una comunidad de poder donde tengan una identidad en común y hagan frente a las amenazas que contrarrestan el alcanzar sus intereses como la cooperación y la paz internacional. Así como lo menciona Kennan, “las potencias pueden seguir insistiendo en que su política exterior consiste en servir de “faro” al resto de la humanidad” (Kennan 1984, 98), pero sino adquieren conciencia de que forman parte de este sistema internacional de cooperación, no podrán ayudar a la humanidad.

3.3. La Guerra como Mecanismo de Solución de Controversias entre Estados: el Caso de la Guerra de Vietnam

Después de la Segunda Guerra Mundial, la guerra ha seguido vigente como un mecanismo de solución de controversias en el sistema internacional. Al estar en una constante lucha por alcanzar sus intereses y objetivos, los Estados han decidido en algunas ocasiones recurrir a la guerra, generando una cadena de destrucción en el sistema internacional, sin lograr resolver el problema que provocó la guerra. Este mecanismo era utilizado en el antiguo sistema como un método legítimo para resolver conflictos en las relaciones entre Estados. Sin embargo, existen otros métodos como la negociación que permite resolver las disputas entre las naciones a través de procesos de negociación mediante la diplomacia y acuerdos legales que permitan llegar a soluciones más pacíficas.

En el sistema internacional tradicional, la negociación no era considerada como un mecanismo efectivo para resolver controversias porque, entre otros motivos, no existía una institución internacional que la promoviera. Sin embargo, tras la creación de las Naciones Unidas y la implementación de los ideales wilsonianos para la búsqueda de la paz y cooperación internacional, se comenzó a proscribir la guerra como método de solución de conflictos internacionales. No obstante, la guerra ha seguido vigente. Un claro ejemplo del uso de la guerra como método de resolución de conflictos fue la Guerra de Vietnam.

Dicha guerra se desarrolló entre 1955 y 1975 en el marco de la Guerra Fría, un sistema bipolar en el cual los Estados Unidos y la Unión Soviética luchaban por la hegemonía del sistema internacional a través de la competencia de sus ideologías, capitalista y comunista. El conflicto bélico en Vietnam se dio porque se intentó unificar a Vietnam del Norte y del Sur bajo un gobierno comunista. Según Appy, “esta unificación de Vietnam, hubiera sido el logro más grande que hubiera tenido la URSS en cuestión del inicio de la expansión comunista que los soviéticos impulsaban” (Appy 2003, 26). Al ver la amenaza comunista latente en esta unificación, Estados Unidos decidió intervenir a favor de Vietnam del Sur para establecer un gobierno capitalista que se enfrente a la ideología comunista de los soviéticos. Sin embargo, Vietnam del Norte al ver que el Sur aceptó el apoyo de los estadounidenses, decidió intervenir en Vietnam del Sur con las guerrillas comunistas del Vietcong para derrocar al gobierno transitorio promovido por Estados Unidos. Estos acontecimientos provocaron la guerra entre los dos países con la participación de los bloques en disputa en la Guerra Fría.

Estados Unidos no eligió la negociación como método de solución de controversias, ya que vio latente la expansión comunista por el Asia, y decidió apoyar a Vietnam del Sur en atacar al Norte para destruir la amenaza comunista. Más allá de una lucha por la unificación de los territorios, fue una pelea entre las dos superpotencias, ya que cada una tenía objetivos distintos que se vinculaban con la lucha por la hegemonía del sistema internacional. Haciendo

alarde de su arsenal armamentístico, ambas potencias continuaron con la guerra, que no se limitó a ser un conflicto territorial nacional, sino que tuvo una implicación a nivel mundial. Finalmente, Estados Unidos tuvo que retirarse de la guerra porque no pudo hacer frente a las tropas comunistas.

Como queda demostrado, la guerra como mecanismo de solución de conflictos siguió latente como un rezago del antiguo sistema después de la Segunda Guerra Mundial porque dentro del marco de la Guerra Fría, la negociación era un método que no servía para alcanzar los intereses de ambas superpotencias. La guerra de Vietnam sólo fue un acontecimiento que impulsó a seguir el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética por demostrar su poder militar y económico ante todas las naciones, siendo una oportunidad para luchar entre ellos.

El pensamiento wilsoniano se vio afectado por todos estos rezagos, y aunque se ha creado una organización internacional, la ONU, para promover sus ideales, estos factores siguen latentes en el sistema internacional actual. Estos rezagos seguirán existiendo mientras el individualismo, reflejado en la lucha de intereses nacionales, impida llegar a crear un nuevo sistema internacional basado en una comunidad de poder, donde los Estados promuevan la cooperación internacional y el accionar colectivo frente a los enemigos comunes de la humanidad, incluidos: el terrorismo, el deterioro del medio ambiente, la pobreza y la violación sistemática de derechos humanos.

CONCLUSIONES

El equilibrio de poder en el sistema internacional tradicional actuó como un factor agresivo de la teoría política, ligado al realismo político, para guiar, explicar y desarrollar las relaciones entre los Estados. El poder relativo de cada nación definía el grado de amenaza que podía representar para el resto de naciones en un mundo gobernado por el poder.

En contraste a esta concepción, surgió el pensamiento wilsoniano como una postura de una moral internacional que se contraponen al ejercicio del equilibrio de poder, impulsando un sistema global basado en la seguridad colectiva como instrumento para la conservación de la paz y la difusión de principios y valores democráticos para lograr la cooperación internacional. La confrontación entre ambas posturas se centra en la eliminación de la acumulación de poder por parte de los Estados, postulando una doctrina axiológicamente distinta, en la cual la moral y el honor juegan un papel determinante, provocando que, el equilibrio de poder sea sustituido por una comunidad de poder basado en la armonía de intereses dentro del sistema internacional.

El sistema internacional tradicional estuvo caracterizado por la concepción del equilibrio de poder, en el cual los Estados estaban interactuando con otras naciones de forma unitaria y racional, dentro de un mundo gobernado por el poder y la lucha por alcanzar sus intereses individuales. Este sistema impulsaba a que los Estados maximicen su poder para dominar al resto de naciones, ocasionando guerras, disputas entre ellos y la categorización de Estados entre potencias y países menos desarrollados. No obstante, en el sistema internacional post Segunda Guerra Mundial, basado en principios de cooperación y paz internacional fomentados por el wilsonismo, los Estados, a través de las organizaciones internacionales como la ONU, pueden tener una identidad en común y defender al resto de naciones de amenazas que desestabilizaran la seguridad internacional y nacional. Sin embargo, el

pensamiento wilsoniano tuvo que afrontar los rezagos del antiguo sistema tradicional que querían volver a un mundo de lucha por el poder.

El estado del pensamiento wilsoniano, luego del fracaso de la Liga de las Naciones, tuvo un decaimiento por la falta de apoyo por parte de los Estados para consolidar a esta organización internacional. El wilsonismo fue apartándose poco a poco del sistema mundial por el surgimiento de una nueva guerra, que fue la Segunda Guerra Mundial, porque los Estados trataban de volver a buscar la hegemonía para controlar el orden internacional, subordinando al resto de naciones a su voluntad. Sin embargo, al finalizar esta guerra, surge la organización de las Naciones Unidas como una entidad internacional que promueve un mundo de seguridad colectiva y una armonía de intereses entre los Estados para evitar el regreso del equilibrio de poder. No obstante, el inicio de la Guerra Fría y otros sucesos marcaron el retorno de rezagos del sistema internacional tradicional.

Finalmente, los rezagos del sistema internacional tradicional se vieron vinculados a procesos y sucesos históricos del sistema internacional post Segunda Guerra Mundial. La concentración del poder en los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, el equilibrio de poder y la hegemonía instaurada por el manejo de la política exterior de Estados Unidos y la Unión Soviética, y la guerra como mecanismo de solución de controversias como fue en el caso de la Guerra de Vietnam fueron los rezagos más importantes del sistema internacional tradicional. Estas realidades marcaron el regreso de un mundo gobernado por el realismo político, alejando la perspectiva de cooperación y seguridad colectiva frente a los enemigos que fueron surgiendo con el pasar de los años.

Sin embargo, el pensamiento wilsoniano sigue presente en el sistema internacional contemporáneo, luchando por lograr un cambio en el orden mundial que vivimos para alejar los rezagos de un antiguo sistema que ocasionó daños a muchas y beneficios para unas pocas naciones. Por lo tanto, el wilsonismo sigue tratando de impulsar la comunidad de poder entre

los Estados para evitar que surjan nuevas guerras y enfrentamientos entre ellos, impulsando una transformación global más cooperativa y segura.

REFERENCIAS

- Appy, Christian. 2003. *La Guerra de Vietnam: Una historia oral*. Massachussets: Critical Publishing.
- Bertrand, Maurice. 1995. *La Onu*. Traducido por María de Calonje. Madrid: Acento Editorial.
- Chomsky, Noam. 1994. *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica.
- Cooper, John. 1983. *The Warrior and the priest : Woodrow Wilson and Theodore Roosevelt*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Dallek, Robert. 1979. *Franklin D. Roosevelt and american foreign policy 1932 - 1945*. Oxford: Oxford University Press.
- Diamond, Louise y McDonald, John. 1996. *Multi track diplomacy*. Connecticut: Kumarian Press.
- Kennan, George. 1984. *American Diplomacy*. Chicago: University of Chicago.
- Kissinger, Henry. 1994. *La Diplomacia*. Barcelona: Ediciones B.
- Kissinger, Henry. 2014. *Orden Mundial*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Montville, Joseph. 1991. *Track Two Diplomacy: The Arrow and the Olive Branch: A case for Track Two Diplomacy*. Massachusetts: Lexington Books.
- Moynihan, Daniel. 1994. *Ensayo histórico sobre la Ley de las Naciones*. Traducido por Cristina Piña. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Nyssonen, Heino. 2016. "Spheres of Influence: A Few Reflections on the Concept". *Corvinus Journal of International Affairs* 1, no. 3. (Diciembre): 42-57.
- Smith, Gene. 1964. *When the cheering stopped : the last years of Woodrow Wilson*. New York: Time Reading Program.

- Sodupe, Kepa. 2002. *La Estructura de Poder del Sistema Internacional: Del Final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*. Madrid: Fundamentos.
- Spanier, John. 1991. *La política exterior norteamericana a partir de la segunda guerra mundial*. Buenos Aires: Grupo editor latinoamericano.
- Stoler, Mark, & Justus, Doenecke. 2005. *Debating Franklin D. Roosevelt's Foreign Policies, 1933-1945*. Chicago: Debating 20th Century America.
- Wilson, Woodrow. 1978. *The papers of Woodrow Wilson*. Princeton: Princeton University Press.
- Zorgbibe, Charles. 1997. *Historia de las Relaciones Internacionales, De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial*. Traducido por Miguel Ángel Vecino. Madrid: Alianza Editorial.